

el aula  
**e-nos**

# El camino de una historia testimonial

Síntesis escrita

*Curso Comenzar a contar(Nos)*

*Erick Lezama*

# El camino de una historia testimonial



Hemos referido historias en las cuales el autor ha escrito sobre terceros. ¿Se han preguntado si es válido acometer ejercicios similares para narrar nuestras propias experiencias?

La respuesta es que sí.

En **La Vida de Nos** solemos publicar historias en las que el autor narra parte de su vida, de su entorno. La literatura testimonial forma parte de nuestra particular apuesta editorial. Es una de nuestras principales líneas de trabajo, porque consideramos que (movidas por la emoción, por su carácter intimista) son piezas valiosas para el tapiz de la Venezuela de estos tiempos que estamos construyendo.

*Contar tu propia vida es una obra creativa valiosa porque implica el uso del lenguaje, de una técnica.*

“En la literatura autobiográfica hay una impronta creadora poderosa. La literatura es creación. Contar tu propia vida es una obra creativa valiosa porque implica el uso del lenguaje, de una técnica. No es lo mismo contárselo a otro que convertirlo en relato”, explica el escritor venezolano Ricardo Ramírez Requena.

Hay distintos géneros testimoniales, unos demandan más extensión y profundidad que otros: la memoria, la biografía, la confesión, las cartas, los relatos de viajes... en **La Vida de Nos**, desde luego, nos interesan las historias.

Lo anterior supone que, de la misma manera que ocurre en las historias que tratan sobre terceras personas, en estas es importante definir un **enfoque**, una **anécdota** y entender el **tema** sobre las que tratan. Como vivimos los hechos, como estamos tan cerca de ellos, como son nuestra materia prima, puede ser complejo establecer ese marco. Pero es necesario hacerlo para evitar caer en la tentación de querer contarlo todo. Puede que todo nos parezca interesante, importante, porque es nuestra vida la que tratamos de poner en el papel.

Pero contarlo todo no es eficaz. De hecho, en nuestra cotidianidad, cuando echamos un cuento, nunca contamos todo. Pero en el ejercicio consciente de escribir una historia, puede ser una tentación caer en la pretensión totalizadora. “El *yo narrador*

toma muchos atajos. No lo narra todo, y por lo general teje el relato únicamente a partir de momentos culminantes y resultados finales. El valor de toda la experiencia viene determinado por el promedio de los momentos culminantes y los finales. El *yo narrador* no suma las experiencias, las promedia (...). El *yo narrador* se acerca a nuestras experiencias con un par de aguzadas tijeras y un grueso rotulador negro”, dice Yuval Noah Harari.

Al hablar de nosotros también debemos apartarnos de las opiniones, aunque las tengamos, ¿cómo no tenerlas? ¡Es válido tenerlas! Pero, como vimos, las opiniones entorpecen esa construcción que hacemos para seducir al espectador. El camino es la narración: la historia, bien articulada, será capaz de transmitir eso que pensamos, cómo valoramos lo que nos ha ocurrido.

*El fin último de una historia es convencer, producir un efecto al comunicar una idea, un mensaje claro, una forma de ver las cosas.*

El fin último de una historia es convencer, producir un efecto al comunicar una idea, un mensaje claro, una forma de ver las cosas, en torno a un momento que lo ha cambiado todo: un momento en el que se puede apreciar quiénes somos.

Veamos un ejemplo.

La economista Anabella Abadi tenía el deseo de compartir una experiencia que cambió su vida; un momento que la puso a prueba, que tambaleó su mundo conocido. Se dispuso a escribir una historia en torno a la siguiente anécdota: luego de seis meses de gestación, en los que su embarazo había transcurrido con normalidad, ella y su esposo se enteraron de que el bebé que venía en camino estaba en problemas.

*En La Vida de Nos estamos interesados en las historias testimoniales.*

En un eco, los médicos vieron que la columna de la criatura estaba abierta de par en par, que había exceso de líquido que apretaba su pequeño cerebro, que los pulmones, la vejiga y los riñones no se estaban desarrollando correctamente. A partir de entonces, vinieron unos días vertiginosos en los que a esta familia le tocó enfrentarse a la vida y a la muerte.

En medio de la tribulación, comenzaron a hacerse preguntas. Mucha gente también les preguntaba cosas sobre el embarazo, pero eran interrogantes que Anabella y su esposo no podían responder y que, de algún modo, incrementaban el dolor por el que estaban atravesando.

Esta es la historia de una madre que, cuando todo comienza a asentarse, se da a la tarea de responder(se) esas preguntas, acaso como una forma de elaborar su duelo: ese es el foco del relato, esa es la idea central. En este ejercicio podemos ver que no es necesario contar demasiado. Todo lo que no venga al caso será irrelevante. Por

ejemplo, a través de la narración de este momento podemos conocer (y ver) muchos aspectos de los personajes principales: que viven en Venezuela, que tienen muchos amigos y familiares, que tienen una hija mayor de dos años, que se quieren, que son católicos...

Les dije que una historia debe perseguir producir un efecto, comunicar una forma de ver las cosas, en torno a un momento en el que se puede apreciar quiénes somos. ¿Notan que esta historia de Anabella Abadi logra ese cometido?

DESARROLLADO POR:

la  
vida  
de  
nos

**El Aula e-nos**

[www.lavidadenos.com](http://www.lavidadenos.com)

[lavidadenos@gmail.com](mailto:lavidadenos@gmail.com)

@lavidadenos

*Este documento tiene fines formativos. No puede ser reproducido ni distribuido, total o parcialmente, ni con fines comerciales, sin el consentimiento de su propietario.*